

Pedro de Mendoza, la fundación ausente

Silvia Tieffemberg¹

I.

La Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, presidida por Mariano de Vedia y Mitre daba a conocer en 1941 una obra monumental: los *Documentos Históricos y Geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*, compuesta por cinco tomos que compilaban trescientos sesenta y cuatro documentos, referidos a la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, transcritos en forma paleográfica bajo la dirección de José Torre Revello. Esta compilación incluyó todos los documentos relacionados con la expedición mendocina que se encuentran en el Archivo General de Indias, según refiere el mismo Torre Revello en el primer tomo. Es importante recordar que la polémica entablada entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, especialmente después de la tercera edición de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* en 1881, había legitimado lo documental como base de la historiografía moderna, de manera que la compilación de la Comisión del IV Centenario, proponía no solamente un nuevo acercamiento a la memoria nacional, sino que proporcionaba la materia prima para realizarla doblemente legitimada: se trataba de documentos sistemáticamente organizados, -habían pasado por la mirada ordenadora de la academia-, transcritos en una escritura -la paleográfica-, solo accesible al especialista.

Pero, además, como indica Gorelik (1998: 420-421), la gestión cultural de de Vedia y Mitre trató de abarcar ‘ecuménicamente’ todos los campos del arte: Victoria Ocampo y Alberto Prebisch fueron nombrados en el directorio del Teatro Colón, Enrique Larreta fue nombrado presidente de la Comisión de Festejos del cuarto centenario, Cóppola fue encargado de tomar las fotografías de la nueva Buenos Aires, se donó un edificio para que Leónidas Barletta llevara a cabo la construcción del Teatro del Pueblo, se encomendó a Ricardo Levene y Emilio Ravignani, fundadores de la Nueva Escuela Histórica, la investigación historiográfica del centenario, se comisionó la redacción de una historia de la

¹ Literatura Latinoamericana I (B)-UBA Investigadora Conicet

ciudad a Rómulo Zabala y a Enrique de Gandía, y otra, de la calle Corrientes a Leopoldo Marechal, mientras que se organizaron una serie de conferencias para conmemorar la fundación de la ciudad donde participaron Francisco Luis Bernárdez, Manuel Ugarte, Alfonsina Storni, Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez y Baldomero Fernández Moreno, entre otros.

II.

Ahora bien, esta verdadera operación discursiva, mucho menos estudiada que los numerosos cambios edilicios que experimentó la ciudad en el período, también a manos de Vedia y Mitre, tuvo como objetivo no declarado propiciar un “borramiento” que obliterara el hecho de que la ‘verdadera’ fundación de Buenos Aires se había producido desde Asunción y a manos de un puñado de mestizos dirigido por un español que había llegado a América siendo muy niño, por lo cual la ciudad no tuvo acta de fundación hasta 1580, cuando Juan de Garay la bautizó con el nombre de La Trinidad. En definitiva, en mi lectura: frente a la inexistencia de un acta que certificara que Pedro de Mendoza había realizado una fundación, se compiló la totalidad de los documentos que se encuentran en el Archivo de Indias relacionados con la expedición mendocina, de manera que trescientos sesenta y cuatro documentos vinieron a ocupar el lugar del acta fundacional ausente. Al mismo tiempo, la Comisión del IV Centenario ignoró que el centro político-cultural de la región rioplatense durante todo el siglo XVI fue la ciudad de Asunción, cuyo cabildo estaba en funciones desde 1541, y creó un ‘relato’ de los orígenes en el cual Buenos Aires, desde la ‘primera fundación’, había nacido como ciudad y como centro de la región del Río de la Plata. En ese relato no parece haber solución de continuidad entre la Buenos Aires de Pedro de Mendoza y la Buenos Aires de Mariano de Vedia y Mitre. El 23 de junio de 1937 –y como festejo epigonal del IV Centenario- se inauguró un monumento realizado por Juan Carlos Oliva Navarro, conmemorando el día de la muerte de Mendoza en alta mar, en cuya base aún puede leerse: “Don Pedro de Mendoza/Fundador de Buenos Aires/En su IV Centenario/1536-1936/ ‘Buenos Aires es su inmortalidad’”. En este dos vertederos simbolizan el río Guadalquivir y el Río de la Plata, punto de partida y destino de los expedicionarios: lectura inequívoca, para el espectador, de una continuidad sin fisuras del lazo identitario con España.

III.

Mariano de Vedia y Mitre, entonces, se abocó a la tarea de reescribir la historia de ‘la primera fundación de Buenos Aires’, dotando de un pasado ‘glorioso’ a aquella ciudad que, fundada por españoles en el pasado, había llegado a ese momento de esplendor gracias a los patriotas criollos, cumpliendo el sueño letrado de la ‘ciudad blanca’. Una comisión de notables convocada por el propio intendente, ‘decretó’ que la ciudad había sido fundada por primera vez en la meseta y no en la costa, certificando de esta manera que su fundación obedeció a una estrategia expansiva y no a un asentamiento azaroso de un grupo de aventureros (Gorelik-Silvestri, 1992: 22). Ahora bien, esta operación discursiva llevada a cabo por la Comisión Oficial fue respaldada, sostenida y legitimada por una constelación de textos, -casi todos ellos provenientes de la literatura-, como *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza* (1936) y *La segunda fundación de Buenos Aires* (1937) de Enrique de Gandía, *Las dos fundaciones de Buenos Aires* (1934) y *Santa María del Buen Aire* de Enrique Larreta (1936), y *Don Pedro de Mendoza* (1936) de Ismael Moya. En este sentido, es emblemático el accionar de de Vedia y Mitre, quien no solamente fue el mentor de este discurso paradójico sobre la ciudad –en el cual, por un lado, debía ser modificaba en aras de la 'modernidad', y por otro, se reforzaban los lazos con la metrópolis de la que se había liberado-, sino que contribuyó a la constelación textual que respaldaba su misma propuesta con un extenso poema donde erigió la figura de Pedro de Mendoza como héroe fundador. Este poema, “Homenaje al fundador” (1936), habilitó a Fryda Schultz a incluirlo en nuestro modesto Olimpo rioplatense, junto a los poetas coloniales Luis de Miranda y Martín del Barco Centenera, en un lugar de privilegio².

IV.

Desde esta somera puesta en situación, es posible realizar un acercamiento a la obra de Ismael Moya, un autor prácticamente desconocido por la crítica contemporánea que participó activamente en las construcciones discursivas del IV Centenario. Moya, discípulo de Ricardo Rojas en la cátedra de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y colaborador estrecho en el Instituto de Literatura

² “Los octosílabos de pie quebrado de Miranda tienen un añejo sabor de fraile y soldado lírico; la *Argentina* de Barco Centenera es un cronicón en mal verso. Solo la visión del poeta actual, en el cuarto centenario de la gesta, consigue darnos histórica y estéticamente la realidad de los hechos” (Schultz, 1936: 180).

Argentina de la misma Facultad, tuvo tres intervenciones paradigmáticas en cuanto al sostenimiento del discurso pro hispánico orquestado por de Vedia y Mitre. En 1936 escribió una pieza dramática, *Don Pedro de Mendoza*³, en la cual construyó la figura mendocina como la de un héroe enamorado, paternal y magnánimo, quien en una de las escenas frente a las costas del Río de la Plata y ante la inminencia de la muerte, explica a la mujer que ama el sentido futuro de la empresa que lo anima:

[...] no creas que si muero,
la empresa debe también
sucumbir ... Dejo el sendero
abierto; ya vendrá quien
a España sirva tan bien
como servirla yo quiero. (1936: 81)

Además, un año antes, en 1935, había escrito en el diario *La Razón* de Buenos Aires un artículo titulado “El primer poeta en el Río de la Plata: fray Luis de Miranda”⁴, en el que ponía a consideración del público en general la propuesta que ya había hecho Ricardo Rojas en 1922, desde su *Historia de la literatura argentina*, declarando a Luis de Miranda, -el clérigo que llega a la región en la armada de Mendoza y escribe una composición poética denominada *romance*-, el primer poeta rioplatense⁵. Esta intervención de Moya debe ser ponderada a la luz de la tercera –y más importante a mi juicio- intervención: la publicación en 1941 del *Romancero*⁶, donde aparece nuevamente el poema de Miranda. La obra, de casi seiscientas páginas, fue realizada con material proveniente de la colección de folklore argentino que se encuentra en el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de

³ Unos años más tarde Moya escribió otro drama de tema histórico, *Elisa Brown, la Ofelia del Plata* (1940), sobre la vida de la hija del almirante Brown, quien, comprometida con el marino inglés Francisco Drummond, al parecer enloqueció a los 18 años, cuando este perdió la vida en un enfrentamiento con la armada de Brasil, ante el bloqueo del Río de la Plata en 1827.

⁴ Un año después, Enrique de Gandía (1936 a) escribiría un libro con un título semejante, *Luis de Miranda, primer poeta del Río de la Plata*, de amplia repercusión crítica.

⁵ Rojas integra el poema de Miranda dentro del sistema literario rioplatense y lo instituye como texto fundacional: “Con él se inicia, cronológicamente, la documentación literaria del Río de la Plata; vibra en él, mejor que en la prosa notarial de Pero Hernández o la pedestre octava de Barco Centenera, el eco persistente de esas quiméricas leyendas y tragedias brutales que señalaron nuestros primeros pasos de entrada en la historia del mundo”. (1922: 101)

⁶ Al *Romancero* siguió la publicación del *Refranero* en 1944, realizado también con material existente en el archivo del Instituto de Literatura Argentina, y en 1949 y 1955 aparecieron *Adivinanzas criollas* y *Adivinanzas tradicionales*, aparentemente utilizando material recopilado por el propio Moya.

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este material tal como el propio Rojas puntualiza en la “Advertencia explicativa”, abarca todas las provincias del país y fue recogido “por los maestros de la ley N° 4874, bajo los auspicios del Consejo Nacional de Educación. Cada maestro individualizó su respectivo legajo con el propio nombre, y el del lugar de su escuela, donde la versión oral fue recogida. Sus documentos colman unos 4000 legajos manuscritos en hojas de formato mayor” (5). Moya, sin embargo, aclara unas páginas después en su “Advertencia”, que algunas de las piezas documentales estudiadas no pertenecen al archivo del Instituto sino que son el fruto de sus propias pesquisas personales en las provincias (15), y deja claro también, que su estudio parte de ‘los orígenes hispanos’ para considerar la ‘evolución’ de los romances en América (13), por lo que ha comenzado por identificar ‘romances tipo’, a partir de los cuales registra y analiza las variantes que estos modelos hispánicos presentan en nuestro país.

En el Capítulo III, que se refiere al romancero tradicional en América, Moya define el género con dos características muy significativas: todo romance es mentor de un pasado épico y exponente del espíritu nacional español, que resistió –y venció– los embates por suplantarlos “por nuevas formas provenientes de Italia y Provenza” (107). Este capítulo me interesa especialmente porque en él se inserta y transcribe el *Romance* de Luis de Miranda, al que Moya considera uno de los pocos casos en que no se trata de la repetición de un romance peninsular precedente, sino de una composición que fue posible gracias a que “desde los encumbrados capitanes, retoños vibrantes de gloriosas estirpes, hasta los soldados más humildes, todos llegaron a América con la novedad del canto, y con el afán divino de crear poesía. “ (116) Moya no se detiene a considerar que la composición de Miranda no es métricamente un ‘romance’ sino una serie de 136 versos organizados en cuartetos octosílabos de pie quebrado, y que su contenido lejos está de poder ser considerado épico. El poema de Miranda, más cercano métricamente a las coplas de Manrique que a los romances castizos, relata las penurias de la armada mendocina, entre las que se destaca la antropofagia de los propios españoles, quienes ante la incapacidad de un jefe estragado por la sífilis y frente al asedio indígena, se ven en la necesidad de fagocitar a sus propios compañeros, muertos en la horca por intentar huir del real. Más adelante y a pesar de la escasa cantidad de romances registrados en la región –ciertamente uno solo y al que con dificultad puede considerarse como tal atendiendo a la dureza del contenido o a la

pobreza de la forma métrica-, Moya concluye: “Cuando llegó Pedro de Mendoza trajo poetas. En su compañía llegaron hombres de privilegio intelectual, que habían seguido estudios completos en las universidades; que conocían la evolución cultural de España; que eran capaces de producir literatura”. (127), convirtiendo a Pedro de Mendoza, ya construido como héroe en su obra dramática, en figura fundacional de la literatura argentina a través de Luis de Miranda, construido como primer poeta del Río de la Plata.

Bibliografía

Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, 1536-1936. 1941. Documentos Históricos y Geográficos relativos a la conquista y colonización Rioplatense. Buenos Aires, Peuser, t. 1 *Memorias y Relaciones Históricas y Geográficas* con Introducción de José Torre Revello; t. 2 *Expedición de Don Pedro de Mendoza: Establecimiento y Despoblación de Buenos Aires. 1530-1572*; t. 3 *Litigios motivados por la expedición de Don Pedro de Mendoza*; t. 4 *Litigios motivados por la expedición de Don Pedro de Mendoza. Continuación*; t. 5 *Litigios motivados por la expedición de Don Pedro de Mendoza Conclusión. Informaciones de Servicios y Documentos varios.*

Gandía, Enrique de. 1936. *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza.* Buenos Aires, Rosso.

----- . 1936a. *Luis de Miranda, primer poeta del Río de la Plata,* Buenos Aires, La Facultad.

Gorelik, Adrián. 1998. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

----- y Graciela Silvestri. 1992. “El pasado como futuro; una utopía reactiva en Buenos Aires” en *Punto de vista*, 15, 42, pp. 22-26.

Larreta, Enrique. 1936. *Santa María del Buen Aire.* Drama en tres actos presentado en el Teatro Español de Madrid el 6 de diciembre de 1935. Buenos Aires, Viau y Zona.

Gandía, Enrique de. 1936. *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza.* Buenos Aires, Rosso.

----- . 1937. “La segunda fundación de Buenos Aires” en Ricardo Levene, dir. *Historia de la Nación Argentina. Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862.* Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, t. III, cap. III.

Moya, Ismael. 1935. “El primer poeta en el Río de la Plata: fray Luis de Miranda”, en *La Razón* (Buenos Aires), 4 de junio.

----- . 1936. *Don Pedro de Mendoza*. Buenos Aires, Cultura.

----- . 1940. *Elisa Brown, la Ofelia del Plata*. Buenos Aires, Tor.

----- . 1941. *Romancero. Estudios sobre materiales de la colección de folklore*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, t. I, 1, pp. 107-169.

----- . 1944. *Refranero: refranes, proverbios, adagios, frases proverbiales, modismos refranescos, giros y otras formas paremiológicas tradicionales de la República Argentina*. Ismael Moya comp. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina, Universidad de Buenos Aires.

----- . 1949. *Adivinanzas criollas recogidas de la tradición bonaerense*. Ismael Moya comp. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

----- . 1955. *Adivinanzas tradicionales con un estudio sobre esta especie folklórica y más de quinientos cincuenta ejemplos supervivientes en la memoria popular argentina*. Ismael Moya comp. Buenos Aires, Anaconda.

Sarlo, Beatriz. 1988. *Buenos Aires, una modernidad periférica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Schultz, Fryda. 1936. "Tres poetas de la fundación" en *Homenaje a Buenos Aires en el Cuarto Centenario de su fundación. Ciclo de disertaciones histórico-literarias auspiciado por la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Peuser.

Vedia y Mitre, Mariano de. 1936. "Homenaje al fundador" en *Homenaje a Buenos Aires en el Cuarto Centenario de su fundación. Ciclo de disertaciones histórico-literarias auspiciado por la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Peuser.

